

neoyorquino donde millones de dólares cambian de manos a diario. «Es un lugar que simboliza el capitalismo en estado puro pero donde los negocios se hacen a la vieja escuela», explica Josh. «Un lugar lleno de ladrones y timadores y también de turistas y en el que, de repente, de un todoterrero puede aparecer Floyd Mayweather». En otras palabras, hábitat natural para el tipo de personajes *outsiders* que siempre han fascinado a la pareja. «Crecimos rodeados de gente extraña y defectuosa, y aprendimos a ver más allá de esos defectos para detectar lo que hacía especiales y amables a esas personas. Esperamos que el espectador haga lo mismo». Asimismo, *Diamantes en bruto* comparte varias inquietudes temáticas con el cine previo de los hermanos. «Nuestras películas previas son efectos colaterales de nuestro intento de hacer esta», sentencia Benny al respecto.

En realidad, inicialmente tenían intención de rodarla después de su debut a cuatro ma-

La película sucede en el **Diamond District de Nueva York**, donde trabajó el padre de los cineastas

nos, *Daddy Longlegs* (2009), pero ni pudieron conseguir el dinero necesario ni llamar la atención de Sandler; en lugar de eso, rodaron el documental sobre baloncesto *Lenny Cooke* (2013) y el drama *Heaven Knows What* (2014), retrato de una heroinómana en el que, recuerda Josh, exploraron «el tipo de comportamiento adictivo y autodestructivo que también aquejan los ludópatas».

MENSAJE DE TEXTO // *Heaven Knows What* atrajo la atención de Scorsese —a la postre productor ejecutivo de *Diamantes en bruto*— y la de Robert Pattinson, que se apresuró a contactar con los hermanos para pedirles un papel. Como estos seguían sin tener dinero para hacer la película que realmente querían, en cambio filmaron *Good Time*, un intensísimo *thriller* escrito específicamente para el actor británico. «Rodarlo nos enseñó a crear suspense y a tejer tramas laberínticas», reconoce Benny. «Y en general nos hizo mejorar muchísimo como directores». Un día, tras el estreno de *Good Time*, Josh recibió un mensaje de texto de Sandler. «Vuestra película es una puta locura». Y hasta hoy. ≡



► Adam Sandler e Idina Menzel, en una imagen de 'Diamantes en bruto'.

CRÍTICA

por Beatriz Martínez



Reinvención del 'thriller' espídico

Un grupo de trabajadores saca a un compañero herido después del derrumbamiento de una mina en Etiopía. En medio del revuelo y el caos nos introducimos en el interior de la cueva a punto de venirse abajo donde se esconde un yacimiento de piedras preciosas, entre ellas, un ópalo negro que desprende un sinfín de reflejos multicolores. La cámara se interna en su interior y se desliza por sus vetas como si se tratara de un universo psicodélico para, acto seguido, pasar al tejido sinuoso de las entrañas de un hombre al que le están practicando una colonoscopia. Estas tres imágenes concatenadas sirven para establecer el carácter simbólico de una película en la que se produce un choque frontal entre la pureza y los instintos más bajos, entre la mística y la mierda.

Modernos y subversivos

Diamantes en bruto es la cuarta película que dirigen los hermanos Safdie y, sin duda, el culmen de su estilo surgido de los márgenes y la iconoclastia expresiva. Han conseguido desprenderse de cualquier tipo de etiqueta vinculada al actual cine independiente americano, quizás porque su espíritu *outsider* les mantiene en un territorio alejado de las modas y el postreo cinéfilo. Su especialidad es reco-

Diamantes en bruto

Benny y Josh Safdie

★★★★★

Estreno: 31-1-2020



'THRILLER'

Intérpretes: Adam Sandler, Kevin Garnett, Idina Menzel, Keith Satanfield

Título original: 'Uncut gems' **País:** EEUU **Duración:** 135 minutos **Año:** 2019 **Plataforma:** Netflix

ger la tradición del cine experimental de Jonas Mekas, del estilo improvisado de John Cassavetes y del *underground* neoyorkino a la hora de filmar sus malas calles para pasar todas esas referencias por el filtro de su personalidad y construir una obra tan moderna como subversiva.

Al igual que sus películas, sus personajes son ásperos y antipáticos: de la heroinómana Arielle Holmes en *Heaven knows what* al personaje que interpretaba Robert Pattinson en *Good times* hasta llegar al judío ludópata, obsesivo compulsivo que encarna un Adam Sandler en estado de gracia en *Diamantes en bruto*, un auténtico desastre que se encarga de introducir al espectador en una vorágine de confusión y sin-

sentido. Su nombre es Howard y regenta un local en el distrito de los diamantes de Nueva York (donde trabajó el padre de los directores) en el que se dan cita estrellas de la música en ciernes y jugadores de la NBA, encarnados por sus *alter ego* reales, The Weeknd cuando actuaba en turgorios de mala muerte y el campeón de los Boston Celtics Kevin Garnett. La adicción al juego de Howard le llevará a meterse en líos con prestamistas y mafiosos, convirtiéndose ese ópalo negro surgido de la explotación en su única oportunidad de salir del atolladero.

Pesadilla imprevisible

Diamantes en bruto es un puñetazo en la cara a la comunidad judía y al mundo de las apuestas, es una película tan incómoda como fascinante a la hora de mostrar ese submundo hostil repleto de podredumbre moral a ritmo de una narración histérica y rabiosa, a modo de pesadilla siempre imprevisible en la que no hay lugar para el descanso, punteada por la banda sonora alucinógena y ochentera de Daniel Lopatin. Hay en sus imágenes fiebre y frenesí, neurosis y una devastadora crítica al capitalismo y el consumismo. Una oda a la épica del patetismo a través de ese *loser* de naturaleza tragicómica obsesionado con ganar. ≡

<<<

EL PERIÓDICO

i deas

JORDI
Puntí



Señales del fin del mundo

Un conocido mío sigue creyendo, medio en broma y medio no, en el Efecto 2000. ¿Se acuerdan? Veinte años después, él piensa que el 1 de enero del 2000 —¿o era en 2001?— el mundo entró en una espiral de destrucción que avanza gracias a la informática oscura y la barbarie humana. Durante años, después de aquel primer día en que no pasó nada, mientras todos usábamos nuestros relojes digitales, mi conocido mantuvo sus convicciones latentes y las reanimaba con cada señal: el 11-S, el volcán Eyjafjalla, Fukushima, las esculturas derribadas de Palmira... Ahora, sin embargo, ha despertado definitivamente y está convencido de que la emergencia climática, la llegada de los sátrapas al poder mundial —Trump, Putin, Duterte, Bolsonaro, Erdogan y tantos otros—, o la economía de los ricos más ricos y los pobres más pobres, son solo avisos, estaciones en el camino del apocalipsis final. Puede que tenga algo de razón, pero yo lo escucho y pienso en lo armonioso que resulta el mundo de los paranoicos. Todo cuadra, y entonces pienso en el título de esa excelente novela de Yuri Herrera, *Señales que precederán al fin del mundo*, con sus paisajes mexicanos desolados y la soledad de la protagonista que busca un hermano en medio de un aparente cataclismo, aunque eso que ve tal vez es la realidad y nada más, sin dramas sobrevenidos, mientras su vida deviene en una metáfora del futuro.

Hay una escala humana y hay una escala heroica, que nos invita a creer que los dioses juegan con nosotros. Para no parecer paranoicos, aislamos los hechos, nos preocupamos sobre todo de lo que nos rodea. De pequeño, en mi pueblo, había un hombre enclenque al que llamaban **Quim Volador**. «Siempre lleva piedras en los bolsillos», se decía, «porque es tan pequeño que una vez el viento se lo llevó». Yo pensaba que era broma. Estos días, en plena tormenta *Gloria*, supe de dos casos de personas voladoras. Una amiga iba por la calle con el paraguas y, de repente, una racha de viento la levantó del suelo un metro y la dejó caer de nuevo. «Exactamente como Mary Poppins», decía, cuando contaba cómo se había roto el codo. ≡